

tratamiento más dilatado y generoso en materia eclesiástica, cuya importancia en el devenir de lo español y de los españoles se acrecentaría, paradójicamente, en una fase en que iba a iniciarse en toda regla el despegue de la secularizada, conforme han subrayado diversos historiadores de la iglesia decimonónica olvidados por los antólogos en su muy incompleto florilegio bibliográfico.

Experiencia directa y viva y estudio ahincado y de vastos horizontes se sitúan en la base de la profunda reflexión sobre el sistema constitucional y su praxis hispana, expuesta en los escritos comentados. Su contenido no cuestionaba en manera alguna la democracia roussoniana como eje axial de todo el edificio parlamentario alzado sobre las columnas de los partidos políticos, expresión e instrumento de la soberanía nacional, pero propugnaría vehicular la representación nacional a través de estructuras «orgánicas», como municipios, academias, colegios profesionales y demás instituciones de arraigo y prestigio. De filiación arentiana, éstas se movían en el ámbito de las aporías al parlamentarismo liberal surgidas en las esferas de inclinación corporativista que en la misma vida de Azcárate hallarían gran predicamento en diversas naciones europeas.

**José Manuel Cuenca Toribio**

## El eslabón perdido sale a relucir\*

La idea de reunir en gruesos volúmenes toda la obra de un autor importante cobra vigor en España al poco de finalizar la guerra civil con la serie que Arturo del Hoyo organizó para editorial Aguilar, a imagen y lejana semejanza de aquella otra parisina, La Pléiade, perteneciente al grupo Gallimard.

Aquellos macizos tomos impresos en fino papel Biblia —los primeros volúmenes llevaban los cantos pintados con motivos neorenacentistas, encuadernados en plena piel de tonos oscuros con el retrato del autor estampado—, hoy no tienen tanta aceptación entre los lectores, están solicitados por decoradores que buscan efectos de seriedad profesional en despachos o salones. Su destino ha corrido en paralelo con el de las colecciones ligadas a la didáctica de la filología y que han desembocado en el ancho mar que es el morir: la Biblioteca de Autores Españoles, Clásicos Castellanos,

\* *Antonio Machado: Poemas Suelos. Colección Unicaja Manuscritos de los Hermanos Machado, edición de Rafael Alarcón, Pablo del Barco y Antonio Rodríguez Almodóvar, cuatro volúmenes, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, Málaga 2005.*

Clásicos Ebro, etc., sólo tienen continuidad en la meritoria y casi clandestina Biblioteca Castro.

De modo significativo, de aquellas compilaciones con afán totalizador se mantienen en el mercado las de autores relativamente modernos: Valle Inclán, García Lorca, Ramón Gómez de la Serna, Max Aub o Antonio Machado. En el ámbito de nuestra antigua literatura áurea empeños como el de Reichenberger, en Alemania, por publicar las *opera omnia* de Tirso y Calderón son islas de excepción. No menos curioso es que las primeras recopilación de Machado se publicasen en 1917. La Residencia de Estudiantes y la editorial Calleja dieron unas obras completas y un florilegio. Desde entonces las tareas de recolección y almacenamiento no han cesado.

Pero hay algo nuevo en la tan esperada aparición de estos cuatro tomos de facsímiles y sus transcripciones someramente anotadas, de los cuadernos de los hermanos Machado que se custodiaban en la burgalesa Institución Fernán González, por donación de la viuda de Manuel, doña Eulalia Cáceres. No tanto el conocimiento de nuevos poemas: destaco el que trata del poeta indio Rabindranath Tagore. Recordemos el papel de introductores de su obra que tuvieron

Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez al traducir del inglés por primera vez sus obras al español, o los de las páginas 207-209 del tomo 4, que poco mérito añaden a lo ya conocido. Considero que lo que, de modo involuntario pero muy valioso, tiene esta aportación es la imposibilidad de creer que se pueda completar algo asociado a la idea de totalidad en la obra del gran poeta sevillano. Efectivamente, desde que Oreste Macrí (1989) intentara por última vez compilar el conjunto de escritos machadianos no han escaseado las nuevas piezas que se han añadido al registro de obras originales. Algunas difundidas a través de esta misma revista. Uno de los primeros logros en el proceso de recuperación fueron los números 11-12, además del 19 y el 22, con frecuencia olvidados, de *Cuadernos Hispanoamericanos*, que marcan época en el conocimiento de *Los Complementarios*, también presente en estos tomos.

«Palabra en el tiempo», escribió don Antonio Machado y al leer las muchas versiones, a veces no poco distintas de las publicadas y conocidas, el lector tiene la sensación de estar muy cercano al taller en que se tramaron y urdieron hermosos versos que integraron poemarios: *Campos de Castilla*, son abundantes los breves, tan característicos de *Proverbios y Cantares*,

o *Nuevas Canciones*; los cuadernos también incluyen fragmentos de dramas en colaboración con Manuel: *La Lola se va a los Puertos*, y otro más breve de *La Prima Fernanda*. La contribución de este último es el poema «*Resuena Falla*». Los textos en prosa abarcan un amplio rango: borradores de cartas: a Ortega y Gasset, Gregorio Martínez Sierra, Manuel García Morente, Alejandro Guichot y Giménez Caballero, y otras de carácter familiar: a su madre y su hermano José, pintor y dibujante; otro bloque importante lo constituyen los apuntes de carácter literario: reflexiones sobre el arte dramático o la lírica, así como acerca de determinados escritores de su primera época: Pedro Baralla Lima, Enrique Paradas, Moreno Villa o el asesinato de García Lorca, o filosófico: Leibniz y Schopenhauer.

Pero para el conocedor de la compleja obra machadiana muchos fragmentos o versiones que no llegaron a publicarse como figuran en estos cuadernos, ocurre a veces que, precisamente, por su falta de elaboración o aparente descuido, y porque ya conoce el poema que funciona a modo de patrón de referencia, estos textos tienen un encanto mayor que el modelo conocido. Y porque la historia del arte abunda en obras en estado de ruina, deterioro o fal-

tas de ciertas partes por pérdida o destrucción, carencias que el romanticismo elevó a la categoría de valor, el lector apasionado quiere componer de modo abierto sus propias *obras completas* ¿quién habría de negarle un estatuto parejo con las que publican los llamados especialistas? Pero aquí las combinaciones serían sin fin. Esta posibilidad creo que de ninguna manera habría disgustado al propio Antonio Machado.

**Luis Estepa**

## Dios y política\*

Con prólogo de 2006, y en versión revisada y ampliada del clásico de Nikki R. Keddie *Roots of Revolution*, la autora nos cuenta la historia del Irán moderno y analiza los cambios políticos, culturales y sociales que han tenido lugar durante los últimos treinta años. Keddie, profesora de Historia en

\* Nikki R. Keddie, *Las raíces del Irán moderno*, traducción de Joan Trejo, Belacqva, de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 2006, 484 pp. Francisco Diez de Velasco, *La historia de las religiones: métodos y perspectivas*, Ediciones Akal, Madrid, 2005, 287 pp. Gilles Kepel y VV. AA., *Las políticas de Dios*, traducción de Manuel Serrat Crespo, Belacqva de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 2006, 316 pp.

la Universidad de California, Los Ángeles, aporta un serio análisis de la guerra Irán-Irak, de la guerra del Golfo Pérsico y de los efectos del 11-S, así como de la relación estratégica entre Irán y Estados Unidos, y las consecuencias de su programa nuclear. También aborda temas de amplio calado social como el desarrollo de la educación iraní, la sanidad, las artes y el papel de la mujer. La profesora Keddie nos muestra cómo, desde la revolución, Irán es un ejemplo perfecto de país cuyas líneas políticas y sociales han dado como resultado consecuencias imprevistas, algunas indeseadas por quienes pusieron en marcha dichas líneas de actuación. El incremento de la sanidad pública y el fomento de la natalidad en la primera década de la revolución condujeron a un descenso de la tasa de mortalidad y una explosión demográfica por parte de aquellos que ahora tienen entre trece y veintitrés años, grupo que ha sentido con fuerza las severas restricciones en cuanto al comportamiento, el desempleo y la alineación asociadas al régimen. La difusión de la educación y la urbanización ayudó a crear un espíritu más crítico y la concentración de gente en las ciudades, donde pueden acceder más fácilmente a un abanico más amplio de ideas. La aplicación de las restric-

ciones legales y de comportamiento sobre las mujeres ha dado como resultado un movimiento femenino más significativo y activo que nunca. Finalmente, la experiencia de haber roto las relaciones con Occidente acabó con la tendencia de culpar a los imperialistas occidentales de todos los problemas y fomentó el desarrollo de análisis político más complejos. Incluso quienes han recibido educación clerical se sienten cada vez más predispuestos a cuestionarse qué dicen y hacen los líderes políticos clericales. Y lo que tal vez sea más importante, la actual experiencia de gobierno clerical y las leyes de la *sharia* han minado seriamente la creencia de que un gobierno islámico, en algunos casos con una interpretación completamente cambiada del mismo, pueda resolver los problemas individuales o sociales. «Las ideas seculares –afirma Keddie– son probablemente más fuertes en Irán que en cualquier otro país del mundo musulmán».

La autoa de *Las raíces del Irán moderno* hace especial hincapié en que los grupos más politizados se concentran ahora en la idea del cambio interno, no en la salvación llegada del extranjero. No existe una simple división entre reformistas y partidarios de la línea dura, Entre los clérigos y sus seguidores pueden distinguirse